

rientes son mucho más rápidas. Antes, tardaba uno o varios siglos en evolucionar un estilo.

—¿Por qué está tan combatido el abstraccionismo?

—Porque aquí en México se consideraba al abstraccionismo “de espaldas al hombre”. En México siempre ha existido una tendencia a la representación figurativa; por ello se pensó que el abstraccionismo se estaba haciendo para combatir esa pintura, cuando en realidad eran dos tendencias que podían coexistir perfectamente, porque ha sido así en todas partes. Por ejemplo, uno de los mejores artistas realistas de estos tiempos es Bacon, el inglés, y ha convivido con Tàpies. Los dos han hecho obras espléndidas, sin que una tuviera que aniquilar a la otra.

—¿Todos los artistas en México se acercan a su obra con honestidad?

—En México hay que diferenciar entre pintores y “figuras”. Para mí y para citar un ejemplo, Siqueiros es más “figura” que pintor. Lo que pasa es que han podido conseguir una imagen de pintor. Me parece que están dentro de una demagogia total, tanto como políticos que como pintores, pero han conseguido “vender” la imagen de que un pintor tiene que ser así. Nuestra generación, por lo menos, ya no tiene esos intereses. Nuestra generación trata de hacer una pintura más pintura y más honesta; menos ligada a todos los compromisos de charlatanería y demagogia; por lo tanto esto es un gran avance en México. Por ejemplo, el caso de Cuevas. Él se ha hecho una imagen de pintor, pero Cuevas está apoyado por una obra muy importante. El problema concreto en México es que un pintor, para ser pintor, no sólo tiene que pintar, sino que además constantemente debe explicar lo que hace, porque no se ha aprendido a *ver*. Una obra de arte no puede tener todavía el valor que puede tener una obra literaria; es decir, una persona puede leer y entender lo que lee, pero no puede entender una pintura, porque no existe nivel cultural para ello. Éste no es sólo un problema de México sino general en el mundo. Hay que estar constantemente explicando las cosas y defendiéndolas.

—¿Y ése es un problema del público o de los artistas?

—Es un problema de nivel cultural que lo mismo atañe al artista que al público. Las personas que más se conocen en México son las que más gritan o más hablan o más escriben, o más se defienden definitivamente. Un pintor extraordinario en México es Gunter Gerszo. Me parece un pintor extraordinario y jamás he oído que él haga la menor defensa o la menor intervención... Yo creo que habrá dieciocho personas que lo conocen; sin embargo, para mí un cuadro de él vale lo que toda la obra de Siqueiros.

—¿Cuál es tu ideal?

—Pintar, pintar hasta el final y, si pudiera, seguir destruyendo órdenes...

## teatro

### un matrimonio burgués que trasciende su propia atmósfera

Por J. M. Perujo

*La danza macabra.* Autor: Augusto Strindberg. Dirección: Xavier Rojas. Intérpretes: Ma. Teresa Rivas, Claudio Obregón y Héctor Andreomar. Teatro “El Granero”.

Siempre o casi siempre se habla de “fraudes al público”, pero nunca o muy pocas veces de los fraudes a los actores, o para ser más generales, a las obras. El círculo se nos muestra siempre igualmente impenetrable; ¿por dónde romperlo? Es preciso hacer buen teatro o no hacerlo mas para ello se necesita un público que así lo exija y una crítica que oriente por lo menos. Y aquí nos detenemos ante la falta de profundidad, ante la preferencia por lo superficial, cuando por ejemplo nos encontramos con una obra de Strindberg, en este caso, la primera parte, de las dos que se incluyen bajo el título de *La danza macabra* que bajo la dirección de Xavier Rojas se representa en el teatro del Granero.

Augusto Strindberg (1849-1912) es considerado como “el padre del teatro moderno”, el innovador de la Escuela Naturalista, del teatro del grotesco. Cada uno de sus personajes, aislados, perfilan rasgos esenciales de la naturaleza humana, de las condiciones del hombre. Strindberg trabaja el interior de sus personajes, la trama es sólo un accidente que unifica la obra y permite un tema central.

Volviendo a la antes mencionada falta de profundidad, nos encontramos con que en la versión de Rojas, si puede hablarse de versión, sus actores, salvo una honrosa excepción, Claudio Obregón, no han profundizado en sus personajes, no los han entendido psicológicamente o por lo menos no lo demuestran. Sólo en algunos momentos de la obra logramos ver a Alicia y no a María Teresa Rivas interpretando al personaje de Strindberg. Por lo que se refiere a Héctor Andreomar ocurre lo mismo, aunque menos frecuentemente. La dirección de Xavier Rojas se salva, principalmente por cuatro motivos: logra dar la esencia del teatro de Strindberg y transmitir el clima del juego psicológico que mantienen los personajes entre sí, luchando siempre entre el pensamiento y los instintos. Rojas no altera con ningún tipo de pretensiones la obra; su interpretación tradicional es decorosa, aunque no aporta nada nuevo, lo que no siempre es necesario. Y, porque cuenta en su reparto con un actor

como hay muy pocos en el medio, Claudio Obregón, quien sí logra plasmar al capitán Edgar de manera cabal, al punto de ser él mismo el personaje. Obregón controla desde la voz hasta el menor movimiento. Y así como es uno de los elementos que salvan la dirección, vemos que no está dirigido, sino por él mismo, que lo que da, lo da solo. Un buen director lograría sacarle otro tanto. Y aquí radica la principal falla de Xavier Rojas: no logra de sus actores más de lo que éstos dan por sí mismos; no los dirige, los coordina. Esta falta recae en la cohesión entre los actores y evidencia, muy claramente el nivel de cada uno, lo que hubiera podido confundirse con el de los personajes.

*La danza macabra*, en esta primera parte, se nos muestra como una denuncia a la condición humana. Descubrimos características y actos del hombre que nos son profundamente familiares. La lucha entre Eros y Thanatos. La necesidad de realización individual, la imposibilidad de la no-frustración, el alivio de la violencia desatada. Todo enmarcado en un enredo matrimonial, típicamente burgués, que trasciende su propia atmósfera. Sin duda ésta es la mejor obra que se representa en este momento en la ciudad, pues independientemente de todas sus fallas, no es el teatro que está acostumbrado a ver el público mexicano.

